

dos “grandes relatos”, o discurso filosófico nos aparece como inevitablemente aberto, sen que poidamos esixir que a concepción escolar e da educación formal se teña que acomodar en exclusiva a un sistema filosófico pechado. Hoxe máis ben tendemos a pensar que tanto os modelos educativos, como os propios marcos que delimitan o espazo do pensar filosófico (aínda que esa delimitación non se vexa como unha constrición no sentido das escolas positivistas), deben alimentarse dos avances que veñen proporcionando as diversas ciencias experimentais.

Miguel VÁZQUEZ FREIRE



CARRASQUER, Félix (2017), *Lo que aprendí de los otros*. Edición de Víctor JUAN BORROY. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Col. Larumbe Textos Aragoneses, 89, 388 pp.

Prensas de la Universidad de Zaragoza en su colección Larumbe Textos Aragoneses acaba de publicar las memorias de Félix Carrasquer en colaboración con el Instituto de Estudios Altoaragoneses, el Instituto de Estudios Turolenses y el Gobierno de Aragón. La edición del volumen, lo mismo que la introducción y las notas son obra del profesor Víctor Juan Borroy. Es este un capítulo más en la trayectoria profesional del profesor que viene a completar otros trabajos anteriores con los que poco a poco va aportando materiales y documentos

trascendentales para la comprensión de la sociedad y la educación aragonesa en particular y española en general. En esta ocasión el profesor Juan nos descubre al libertario aragonés Félix Carrasquer. Atento siempre a cualquier indicio o noticia susceptible de interés para la historia de la educación que es como decir la historia de todos, que es como decir el conocimiento de una época, nos ofrece el resultado de un trabajo de recuperación, meticuloso y esencialmente respetuoso, de un texto monumental -constaba originalmente de unas mil páginas mecanografiadas- que sin duda acabará por convertirse en referencia obligada para entender la sociedad y la educación aragonesa y española del siglo XX. La edición del texto, amable, reconocible y acogedora responde en esencia a la línea editorial, ya consolidada con cerca de cien títulos, de la colección Larumbe.

Utilizando la feliz definición que el profesor Hermino Barreiro tenía para este tipo de textos, nos encontramos ante un libro río: confluencia irremediable de vidas y destinos. Ahora bien, más allá de la memoria para entender las claves de la educación y la sociedad antes, durante y después del tiempo de la IIª República -memoria que podemos entender frágil o selectiva-, está el ideario personal y la vida que pasa: Barcelona, la guerra civil, el exilio, las cárceles franquistas, la ilusión recobrada ante un tiempo de democracia que comenzaba después de cuarenta años. No puede resultar extraño entonces que los principios que guiaron la trayectoria vital se definen de manera clara a lo largo de toda la obra, y el propio profesor Juan nos lo recuerda de manera incuestionable cuando afirma: "Félix Carrasquer aspiró a la libertad, a una libertad real, a una libertad física y a una

libertad intelectual. Entendía la libertad como el supremo bien para el hombre" (p.XIII). Es decir pensaba en la libertad de todos. Originalmente las memorias no tenían título, es su editor quien lo determina con escrupuloso cuidado y acierto: *Lo que aprendí de los otros*. No dudamos de que el propio autor lo suscribiría sin enmiendas

Libertario convencido cree en el papel emancipador de la educación y en su poder transformador, aspecto este fácil de percibir y que está en la base de su pensamiento y quehacer como impulsor de proyectos educativos. Sin abandonar las ideas de Bakunin y Max Stiner o la escuela fundada por Leon Tolstoi en Yasnaia Poliana, bebe también, como no podía ser de otra manera, de María Guyau, Jean Grave, Sébastien Faure o Anatol Gorelik. Porque unos y otros fueron referentes en mayor o menor medida de la escuela libertaria francesa de la Ruche y de La Escuela Moderna de Francisco Ferrer i Guardia que a la postre lo será de los proyectos de Félix Carrasquer. Pero no es solo eso. Consciente del impulso que la Escuela Nueva estaba tomando supo introducir en sus proyectos muchos de sus métodos y autores, lo que le granjeó no pocas dificultades y desencuentros con los sectores libertarios más radicales. Son evidentes las referencias ideológicas a lo largo del libro. Las memorias se convierten así en la crónica de un compromiso personal e ideológico con una causa. Y esa causa no es otra que la utopía que asoma y se manifiesta una y otra vez a lo largo de su vida. Utopía que no abandona ni en las peores circunstancias. En cualquier caso el libro es sobre todo la crónica de un tiempo y de las relaciones de unos protagonistas que reconocemos. Algunos, objeto de estudios anteriores por parte del propio pro-

fesor Juan Borroy. Es en definitiva el relato de la educación pretendida que tuvo para los libertarios en los Ateneos Republicanos su tiempo. Es también la visión particular de una sociedad perdida, que es la que les tocó vivir a quienes estaban llamados a ser protagonistas para siempre de su destino, aunque finalmente no lo fueron.

Más allá de la confluencia y las circunstancias -pensemos que cuando contaba con tan sólo 27 años se queda ciego y sin embargo no se siente derrotado-, es este un libro de casualidades y coincidencias. Salvador Seguí -*El noi del sucre*- un líder anarcosindicalista durante las primeras décadas del siglo XX era entre otras cosas seguidor incondicional de La Escuela Moderna y además defensor de la formación de los obreros, pero sobre todo crítico con cualquier forma de violencia. Moría en Barcelona el 10 de marzo de 1923 asesinado en el Raval por pistoleros de la *Unió de Sindicats Lliures*. Escribió un pequeño relato, proclama o ideario, con evidentes connota-

ciones autobiográficas titulado *Escuela de rebeldía*. El mismo día muy cerca de donde fue abatido, estaba Félix Carrasquer. Muchas de las ideas que el libro atesora y que el alter ego de Salvador Seguí defiende servirán de orientación a muchos anarquistas y al propio Félix. El tiempo y probablemente alguna otra circunstancia personal hará que *Lo que aprendí de los otros*, las memorias de Félix Carrasquer, encuentren acomodo y cobijo en la fundación Salvador Seguí. Y es gracias al testimonio de Francisco Carrasquer, hermano de Félix, que esas memorias llegan ahora a nuestras manos. Casualidades y coincidencias que hay que apuntar en el haber y en el trabajo denodado del profesor Víctor Juan Borroy que se encargó de su corrección y edición y que ahora nos llegan gracias al empeño de todas las instituciones que colaboraron para que la publicación de las memorias fuese una realidad.

J. Luis IGLESIAS
UDC